



# Ilustración

ORLANDO PIERRI

(Artista plástico argentino, n. Buenos Aires 1913, m. 1992)

## CONVERSACIONES EN LA GALERÍA

El pie de la penumbra se alargaba en la tarde última del otoño. En ese tiempo Buenos Aires se suele cruzar con vientos empecinados en desprender las hojas más cobrizas y frágiles. Todavía algunas resisten pálidas y estrujadas sobre sí. El adiós de cada una se vuelve un ritual de muerte y danza. Arriba, contra el abismo, las ramas resistirán desgarradas hasta lograr el regreso de la luz. Ante el invierno Recoleta se suele despoblar en sus calles. Entonces las veredas aceradas ofrecen su desnudez al transeúnte que, resiste inclinando el rostro como un mascarón de proa ofrecido al embate de los vientos, sembrados de la memoria de la sombra del árbol.

Manuel Zamora tiene los ojos pequeños y de una claridad intensa. Se iluminan aún más con cada evocación. La voz que acompaña al gesto le acerca una melodía nostálgica al recuerdo. El arte emana intenso de su personalidad. Habitante inveterado de lo abstracto, las obras de la Galería llevan, al decir de Pierri, “*la luz en el color*”, la gema enigmática que exploran los artistas desde el principio de la intuición.

–Manuel, ¿Pierri adhirió al surrealismo al llegar a París?

–Para él la pintura debía estar sustentada en un sentido ideológico. El movimiento de Bretón lo subyugó. Era hijo de un zapatero y no había terminado el sexto grado. Se junta con Luis Barragán y en 1938 viajan a París. Conviven humildemente con una comida por día (la del mediodía) para poder comprar pinturas. Diría “...en París ningún edificio era más alto que yo”. En una exposición que se realizó fuera del Salón de París dado su carácter surrealista, ya que no estaba admitido en los círculos académicos este movimiento, obtiene un gran éxito con su obra “El Drama” (1,20 × 0,90 m).

Zamora es poseedor de una exquisita sensibilidad –debilidad, aclara él– por Orlando Pierri. Supuse que debía conocer episodios no revelados. Hacia ellos dirigió la cuestión. –Fue intensa esa estadía de Pierri y Barragán en París. Volverían a Buenos Aires recién a los seis meses. ¿Qué sabes del anecdotario en Francia?

–Intiman con Salvador Dalí, que se trasladaba en un Impala negro con un maniquí a su lado. En el ojal lucía una flor que accionaba un mecanismo con el cual salpicaba agua a sus interlocutores.

–Pierri tuvo la intuición de juntar la pintura a la literatura, sobre todo al arte poético. Ése es el gran concepto de su obra.

–Toda su vida artística fue muy influida por un proceso ideológico lejos de lo figurativo aislado. Él decía que los pintores se dividen en antiguos y en artistas, los primeros reflejan lo que ven y los segundos expresan el sentimiento, lo que no se halla a la vista. Por eso defendía la dignidad del artista ante cualquier acto contrario a la pasión creadora. Una tarde vino a la Galería un comprador para adquirir un cuadro de su autoría. Se llamaba “Los Girasoles” (1,40 × 0,90 m). Tenía un precio de diecisiete mil quinientos dólares. Eso sucedió en 1980. El interesado me solicitó que le rebajase la obra en quinientos dólares. Circunstancialmente se hallaba Pierri, el cual se negó a la oferta. Ante esa negativa el potencial comprador exclamó “¡pero es el valor de un departamento de dos ambientes!” “Entonces Pierri hace oír su voz en toda la magnitud posible “Señor, el arte no se mide por ladrillos...”

–Tiempo después del viaje surgió una cierta disputa entre Luis Barragán y Orlando Pierri. ¿Conoces ese hecho?

–Ellos junto a Vicente Forte, Leopoldo Presas, Ideal Sánchez y Ernesto B. Rodríguez (escritor) componían el grupo “Orión”. Sin embargo, después de esa convivencia en París, Barragán y Pierri estuvieron durante treinta años enemistados. Barragán criticaba que no tenía derecho Pierri a ser comercial con su talento. En realidad creo que se trataba de cierto celo entre dos grandes figuras. Luis Barragán se constituiría también en un artista enorme basado en un conocimiento metafísico de la pintura. Su obra atesora valores atemporales y definía el arte como un movimiento espiritual.

–¿Llegaron a ver a Miguel Utrillo cuando estaba en las postrimerías de su vida?

–Fueron a visitarlo en París al enterarse de su estado delicado de salud. Al acercarse a su lecho, les suplicaba ¡ayúdenme a vestir para ir a visitar a Modigliani que está enfermo! sin tener conciencia de que había muerto hacía veinte años.

## “EL ARTE NO ES UNA FALSIFICACIÓN DE LA EXPERIENCIA, SINO UNA AMPLIACIÓN DE ELLA” (KONRAD FIEDLER) (1)

El movimiento abstracto en el arte tiene un camino teórico, pero todo arte tiene su propio camino. El contenido se halla en la esencia del que realiza la obra.

El arte es representación. Detrás de ella se halla el concepto del artista, ya que todo pensamiento busca ser representado. El artista se aleja de la realidad, construye con un nuevo lenguaje que busca ser representado y en el cual está inserto el fundamento creador. En la manifestación artística hay un proceso intuitivo. Es lo que rige a la creación, evadiéndose del esquema, de la norma, del sistema. El arte intuye que el universo y la conciencia obedecen a lo cuántico excluyéndose del dogma que esclaviza a las sociedades.

**El arte sublimiza la naturaleza. Alejado de lo cotidiano, es capaz de romper con todo proceso cultural para embarcarse en una representación diferente de la realidad a través del camino de la intuición.** Esta es una actividad no subvertida a las normas, aparece como un destino nuevo y sorprendente. Dicha percepción es el germen fundamental en todo sentido artístico, el cual no puede ser sometido a fines predeterminados. La obra luego viajará en su derrotero con cada observador. Se expandirá en la interpretación que emana de su representabilidad. La intuición en el arte permite *“ver lo que no está a la vista”* al decir de Pierri y Paul Klee. La configuración del concepto que esgrime el artista implica libertad. Es la referencia a la realidad que elabora a través de su imaginación y que generará un lenguaje diferente para representar lo que subyace en la conciencia.

**El arte es la expresión de la conciencia a través de la intuición del creador para aportar algo nuevo en la representatividad de la realidad.** Es un desarrollo logrado más allá de la visión cotidiana. La percepción del artista penetra en ella para llevarla a otra dimensión. Resuelve desde el espíritu hacia una realidad que se halla enmascarada, oculta, logrando una observación de ella a través de la apertura que se avizora a través de la conciencia intuitiva.

La búsqueda del artista –sobre todo a partir del impresionismo– es la desconfiguración del mundo observable a través de la visión íntima de la conciencia.



*“Las Góndolas”*  
Óleo sobre hardboard, 0,82 x 0,72 m, 1951

La forma, el color y la luz se diluyen en su composición asomando una integridad reveladora de la alquimia entre la realidad y el espíritu.

*La Galería apagó las luces con parsimonia a la espera que la próxima claridad devolviese el color a la existencia eterna de su representatividad. Fuegos blancos diseminados habían ocupado la corva del cielo. Caminamos con Manuel Zamora bajo una lluvia ocre por las calles arboladas convencidos de que el artista regresa en cada obra intuida. Remeda a la hoja muerta. “Volver será la premisa/de arder en cada árbol/oscuramente este camino/de amar para olvidarlo”.(2)*

**Jorge C. Trainini**

---

## **BIBLIOGRAFÍA**

1. Fiedler K. Schriften zur Kunst. Munich, 1991.
2. Trainini JC. Geografías Desoladas. Buenos Aires: Dunken Ed; 2011.